SOBRE PARTERAS Y COMADRONAS

¡De parto!

DÍA DE *madres. Memorias de nacimientos. Y un espacio para recordar comadronas y parteras.*

Por
MARGARITA INES RESTREPO
SANTA MARIA
Medellín

Caminan kilómetros y kilómetros a pie, para no tocar burros y caballos y evitar, así, contagiar de tétanos a sus clientas. Fuman sus buenos cigarrillos con la intención de desinfectar, a fuerza de humo, las habitaciones de las parturientas. Curan el ombligo de los recién nacidos con un emplasto de tabaco con saliva o aceite, telarañas u oro -en regiones mineras-. Y aíslan a la madre durante 40 días, en cuartos herméticos, con algodón en sus oídos y alimentación a base de espesos caldos de gallina, para asegurarle al bebé una buena provisión de leche... Hoy, Día de la Madre recordamos recetas puestas en práctica por comadronas y parteras, en diversas sociedades del mundo, y en distintas épocas.

MELANIA, DOLORES Y ANA

Hace 160 años, a la negra cubana María del Pilar Poveda le prohibieron ejercer su oficio de comadrona, temiendo que pudiera hacerle daño a los niños de las blancas. En publicaciones locales del Medellín de 1876, ofrecía sus servicios de partera Prudencia Yépez de Vásquez, una mujer que vivía en La "Quinta de los Señores Muñoces, frente a los camellones Bolívar y Carabobo". En Chile, Melania Pichardo, Dolores N. Díaz y Ana Flores viajaban, repetidamente, tres días a caballo y pernoctando a la intemperie, para atender partos.

A comienzos del siglo, en Antioquia, daban qué hablar Delfina Acebedo y Segunda Rincón, al verse comprometidas en juicios por la muerte de dos parturientas (y de sus bebés) a las que habían prestado sus servicios. Y un par de años atrás, en Texas, le seguían un proceso a Margarita García Rojas, sospechosa de ser autora de certificados falsos de nacimiento, para bebés mexicanos que querían "matricular" como nacionales de los Estados Unidos.

María, Prudencia, Melania, Dolores, Ana, Margarita... han pasado a la historia con nombres propios. Pero comadronas y parteras, cubiertas por un manto de tabú, han quedado en el anonimato; y, en ocasiones, asociadas con misterio, yerbas, curandería, magia o brechicería, abortos escondidos o infanticidios.

A LA LUZ PÚBLICA

Comadronas, parteras. Una presencia milenaria. Una práctica, a menudo, en manos de mujeres mayores y con hijos -vecinas, parientes y amigas- y transmitida de generación en generación. Pero, ojo, médicos y personas que se han acercado al tema establecen diferencias entre la *comadrona* -empírica, producto de la experiencia, sin escuela ni conocimientos teóricos- y la *partera* (a veces conocida como profesora en obstetricia) -con preparación y estudios teóricos sobre la materia y sin pretensiones de ejercer en casos con complicaciones o en maniobras que implican peligro-.

Nos cuentan que existen registros sobre licencias otorgadas -a parteras- por la Facultad de Medicina, en Bogotá, entre 1830 y 1840, o por conceptos de médicos particulares, en Medellín. Y un momento en la historia -en la constitución del Estado Nación, en los siglos XVII y XVIII, cuando se le da un mayor valor a la población y se piensa en el cuidado de la madre -su embarazo y parto-, las prácticas de las comadronas se observan, analizan, importan y emergen a la luz pública.

LA NECESIDAD TIENE CARA DE...

¿Comadronas y parteras? Mmmm...

Ya pasó la época en que se pensaba que un parto lo atendía cualquiera, y que la mayoría de ellos tenía lugar en casas -con médicos que cargaban en su equipo éter y forceps-. Desde mediados del siglo contamos con obstetras especialistas, por ley, de formación universitaria. Y vivimos la era de la superespecialización, de las clínicas con atención exclusiva a maternas -de elevado nivel científico-...

Pero, pero... En Colombia, las comadronas (no las parteras), aunque no estén contempladas por la ley, son una realidad de carne y hueso. En donde la atención en salud es insuficiente (no en estratos socioeconómicos altos), acuden a ellas, son una ayuda importante. Y a médicos, en hospitales, les remiten parturientas complicadas -con frecuencia graves-. Hace un tiempo se intentó reunirlas y darles instrucciones. Se ha manifestado cierta inquietud por un reciente proyecto para "graduar" parteros -con unos semestres de preparación-. Pero, en general, el tema no se debate, continúan los mismos vacíos y no reconocemos la necesidad de ofrecerles algún tipo de educación avanzada.

OTRO MUNDO

Y este oficio tiene otra historia en territorio de los altamente desarrollados.

Existen en casa de los industrializados muchísimas parteras -con estudios específicos en universidades y colleges- que trabajan con todos los amparos de la ley, en hogares comunitarios, clínicas o centros de salud y, a veces, con el apoyo o supervisión de médicos obstetras.

Hay parteras en España, Francia, Inglaterra. Durante muchos años se han reconocido en Estados Unidos -calculan que serán 10.000 para el año 2000 y nos comentan que, hoy, ellas atienden, en ese país, entre el 5% y el 8% de los nacimientos-. En Canadá se encuentran más en áreas remotas del campo, en donde los médicos rehusan vivir y trabajar, pero gradualmente se van aceptando en áreas urbanas.

Cuentan, ellas, en muchas naciones, con gran status. Y conservan contactos con la Confederación Internacional de parteras, que tiene 100 mil miembros de 50 países, y proyecta encuentros mundiales cada tres años: el próximo, en 1999, en Manila, Filipinas.

María, Prudencia, Melania, Dolores, Ana, Margarita... han pasado a la historia. Y cubiertas, aún, por un manto de cierto misterio, hay, en nuestro medio, las comadronas siguen trabajando.

Archivos del silencio

"Lo que hace a una comadrona es la aceptación, la confianza de otras mujeres -cuando demuestra capacidades, habilidades, más experiencia-. Frente a su oficio -que es considerado un arte- uno encuentra posiciones muy polarizadas. Una, para condenarlas, por ignorantes, por curanderas, por yerbateras, por la diversidad de los medicamentos que utilizan, por las consecuencias de sus técnicas y prácticas En el mejor de los casos -y son ínfimos- hay alguna apreciación o reconocimiento de ese servicio; por ejemplo, son llamadas a dar peritazgos sobre casos de infanticidios. Cuando uno investiga sobre comadronas y parteras trabaja los archivos del silencio; las cuestiones de procreación, sexo, concepción, eran veladas, ocultas, tabú y, por lo tanto, su oficio ni se mencionaba ni se discutía en público". **Libia J. Restrepo, docente e historiadora.**

Es cuestión de servicio

"En pueblos, en el campo y en barrios marginados, en donde hay falta de recursos, la gente que no tiene Sisben ni acceso a los servicios de salud -o que no los usa porque son muy costosos (por ejemplo, un parto en Castilla, hace dos o tres años, valía 15 ó 20 mil pesos; hoy, puede valer 300, 400 mil)- acude a comadronas; y ellas son respetadas, les creen, tienen status y nadie las va a desterrar, porque se vuelven una necesidad. Se ha dicho que habría que educarlas, ayudarles con información, a atender un parto que no tenga complicaciones, aséptico, con todas las cosas. Habría tendencia a que las comadronas desaparecieran en la medida en que todo el mundo tuviera acceso a los servicios de salud". **Gabriel Tobón, médico ginecólogo y obstetra.**

Fuentes de Consulta
Entrevistas: Julianne Margvelashvili partera canadiense-. Libia J. Restrepo docente e historiadora que investigó actualmente sobre parteras y comadronas-. Gabriel Tobón -médico ginecólogo y obstetra-.

Documentos: Sobre parteras y comadronas, por Elsa Agramonte H. (Cuba). Comadronas nodrizas y algo más, del Archivo Histórico de Santiago de chile. Comadronas, médicos y luces en antioquia, 1900-1920 y Parteras, comadronas y médicos -La instauración de la obstetricia en Medellín 1870-1920-, de Libia J. Restrepo.